

# El capitalismo contemporáneo explicado científicamente según su estructura interna

Jorge Veraza Urtuzuástegui\*

*Resumen.* El presente artículo evidencia que la interrogante por la naturaleza del capitalismo contemporáneo se resuelve dividiendo el problema en dos más sencillos, en concordancia al Principio de Razón Suficiente, forjado por Leibniz tan admirado por Marx. Las nociones expuestas por Marx en su obra *El capital* constatan el aspecto necesario y fundamental de la respuesta; mientras que, para argumentar suficientemente dicha cuestión, se reconfiguran los conceptos de la crítica de la economía política a fin de generar otros que atiendan más al carácter específico del actual capitalismo. Asimismo, se retoma la conceptualización de medida de capital, y añade el de medida geopolítica de capital que da cuenta del Mercado Mundial hoy realizado, diversas ideas acuñadas por Marx ofrecen un contexto con el propósito de mostrar la estructura y dinámica completas del aludido capitalismo.

*Palabras clave:* acumulación originaria residual terminal, medida geopolítica de capital, subsunción real del consumo del capital, tecnología capitalista nociva, valor de uso nocivo.

\* Mexicano. Doctor en Estudios Latinoamericanos, profesor investigador en el Departamento de Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo-e: [jorgeveraza@yahoo.com.mx](mailto:jorgeveraza@yahoo.com.mx)

## Contemporary capitalism: scientifically explained according to its internal structure

*Abstract.* This article demonstrates that the question of the nature of contemporary capitalism is resolved by dividing the problem into two simpler ones, in accordance with the Principle of Sufficient Reason, forged by Leibniz and admired by Marx. The notions exposed by Marx in his work *Capital* attest to the necessary and fundamental aspect of the answer; that is, to properly argue this issue, the concepts of a critique of political economy are reconfigured in order to generate others that address more specifically the character of current capitalism. Likewise, the conceptualization of the measure of capital is engaged again, and the geopolitical measure of capital is added, which accounts for the World Market as it is today. Many of the concepts defined by Marx offer a context within which is shown the complete structure and dynamics of the aforementioned capitalism.

*Keywords:* residual terminal original accumulation, geopolitical measure of capital, real subsumption of capital consumption, harmful capitalist technology, harmful use value.

## Introducción

En este año se cumplen 175 años (1848-2023) desde que el *Manifiesto del Partido Comunista*, escrito por Marx y Engels (1996) mostrara en sus páginas la tesis de que la sociedad burguesa habría de desarrollarse hasta constituir un Mercado Mundial Capitalista, del que ambos autores —en esa época— sólo conocieron el «esbozo» (Marx y Engels, 1973), pero determinaron la estructura esencial económica y clasista («Burgueses y proletarios», capítulo I) del mismo (Marx y Engels, 1996). La previsión derivó también del análisis de los acontecimientos económicos, políticos y militares, nacionales e internacionales que se registraron en 1847 en diversos países del orbe llevado a cabo en el artículo «Los movimientos del 47» (Marx y Engels, 1972). Guerra entre Rusia y Ucrania, declive del dólar y pago del petróleo ruso en rublos y yuanes, «La Franja y la Ruta de la Seda», confrontación económica y geopolítica de Estados Unidos con China, emergencia y progreso de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), intentos para la conformación de una «Organización del Tratado del Atlántico Norte mundial», etcétera, vivimos la hora de un capitalismo mundial, y, dicho con más precisión, de la constitución de un «Mercado mundial específicamente capitalista o maquinístico gran industrial» (Veraza, 1998) con medios de circulación y financieros, así como con medios de transporte y comunicación (celulares e internet incluidos) adecuados a un modo de producción tal —el primero en la historia de orden mundial— en el que la contradicción capital/trabajo se ha extendido en el planeta y se ha desarrollado en cualquier plano de la vida social desde el económico hasta el militar, desde el local hasta el geopolítico, desde la base hasta la sobreestructura y desde las relaciones

técnico económicas hasta las procreativo sexuales que rigen la reproducción toda de la sociedad y su desarrollo (Veraza, 2012a).

Es por lo involucrado en esta hazaña científica, hoy comprobada empíricamente de manera masiva y puntual, que Karl Marx es el «horizonte [teórico] de nuestro tiempo», como lo reconociera Jean Paul Sartre (1995) en sus *Cuestiones de método* de 1956; en específico, en vista de determinar la estructura y dinámica del capitalismo contemporáneo. En *El capital. Crítica de la economía política* (1867-1894) Marx tematizó y desarrolló de forma científica demostrativa la determinación de la estructura esencial del modo de producción capitalista que él y Friederich Engels habían expuesto en el *Manifiesto*; dicho esto coninterpretaciones equivocadas que oponen a *El capital*.

## I.

Y bien ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para que un modo de producción social pueda desarrollar medida mundial? Algo así sólo es posible porque una continua fuerza expansiva y transformadora de la realidad domina todos sus comportamientos. La contradicción entre burgueses y proletarios bajo dominio de la burguesía ha adquirido la forma de dominio del capital industrial, al interior del que el capitalista (burgués industrial) explota plusvalor absoluto y plusvalor relativo a la clase obrera a cambio de que ésta le venda su fuerza de trabajo (*El capital*, sección III-VI, tomo I). Un proceso que se reproduce cotidianamente (sección VII, tomo I) y a través del que la clase burguesa se enriquece de modo desmedido, mientras crece la miseria del proletariado en extensión y se profundiza en

formas cada vez más complejas, tal como lo enuncia la Ley General de la Acumulación Capitalista (Marx, 2017a), y que da cuenta de estos paradójicos hechos. Todavía más, se trata de un proceso en desarrollo y complejización continuo, pues la explotación de plusvalor relativo —forzosa para dicha sociedad— sólo puede ocurrir sobre la base de un *desarrollo tecnológico continuo* «*maquinístico gran industrial*» (Marx, 2017a), regido científicamente. Así, este proceso empírico de desarrollo «legaliforme» (Bloch, 1969) de las fuerzas productivas técnicas capitalistas determina el desarrollo continuo y en complejización creciente de las relaciones sociales de dicho modo de producción en todo nivel; se corrobora el aserto general del materialismo histórico que Marx expusiera en 1859 en el prólogo de su *Contribución a la crítica de la economía política* (1980). En el entendido de que el aludido proceso de desarrollo en complejización continua del modo de producción capitalista tiene lugar al momento en que éste se expande territorialmente a lo largo y ancho de la geografía planetaria. Concreción espacial del modo de producción que sólo es pensable si Marx considera o introduce primero en su análisis el tiempo concreto, es decir, la historia a partir de la que se generó la sociedad burguesa y fue extendiéndose sobre la faz de la Tierra.

De esa forma lo hace al final del tomo I de *El capital* (capítulos 24, «La llamada acumulación originaria»; y 25, «La moderna teoría de la colonización») (Marx, 2017a), en la inteligencia de que es similar el modo en que esta sociedad ha proseguido su expansión geográfica. En paralelo, ha expropiado los medios de producción directos de los campesinos y artesanos que encuentra en su paso, con el objetivo de que una vez despojados de esos medios poder emplearlos en sus fábricas para explotarles plusvalor absoluto y relativo. Marx denominó este proceso de despojo al servicio de

la expansión geográfica del capitalismo: «La llamada acumulación originaria» del capital (Marx, 2017a:482). Proceso que se vuelve complejo conforme se agudizan las relaciones constitutivas de la sociedad burguesa, así como su tecnología.

De manera que para caracterizar la actual forma que este proceso asume —al lado de su forma primitiva, que aún ocurre— he formulado el concepto de «Acumulación originaria residual terminal» (Veraza, 2007), como consecuencia de que los múltiples capitales y sus Estados se encuentran en el presente despojando a la población mundial de los últimos reductos territoriales, aún no sometidos formal y realmente bajo el proceso de explotación de plusvalor por el capital (o *subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital*) (Marx, 2017a), incluso de los residuos ecológicos, salúferos, convivenciales o morales, sapienciales e identitarios que habilitan tierra y agua para funcionar como medios de producción a fin de reproducir la vida de dicha población fuera de un ámbito capitalista. Toda vez que este último se caracteriza porque los medios de producción fundamentales son monopolio de la burguesía. Un despojo que dadas las condiciones del mundo presente sólo puede ocurrir mediante el empleo de la ciencia. En el entendido de que tales despojos y desafueros científicamente mediados e instrumentados son característicos de la «Acumulación originaria residual terminal». Destacan diversos casos: la llamada destrucción ecológica planetaria (Veraza, 2007), la introducción de semillas transgénicas en la agricultura, la privatización del agua, el desarrollo exponencial del narcotráfico como empresa de producción capitalista, la forja de pandemias como la de covid-19 (Veraza, 15 de julio de 2021) y la implementación de guerras para desarrollar o defender la hegemonía mundial capitalista del orbe y que, al igual que Rusia y Ucrania, están en

peligro de transformarse en hecatombes nucleares que pueden acabar con la humanidad o que, en el caso de los procesos mencionados, aniquilar a pueblos enteros, con la biósfera planetaria o con los recursos acuíferos de la humanidad, etcétera. Por ende, el proceso de acumulación originaria actual no sólo es residual sino también terminal. Mientras la noción de «acumulación por desposesión» (Harvey, 2005) no recupera las notas propias del tipo de acumulación originaria contemporánea, al tiempo en que deslee aquello que especifica el modo de enriquecimiento de la clase burguesa —mediante explotación de plusvalor a la clase obrera— respecto del modo de enriquecimiento (ese sí por despojo o «desposesión») propio de las clases opresoras previas al modo de producción capitalista.

A fin de exponer el concepto de «Acumulación originaria residual terminal», en tanto configuración contemporánea de la acumulación originaria de capital, argumento su pertinencia a partir de tratar unitariamente los capítulos 24 y 25 de *El capital*, como seguramente ya advirtió el lector. El capítulo 24 introduce el tiempo concreto, la historia pretérita; y sobre esa base, el capítulo 25 inserta el espacio concreto de la expansión geográfica del capitalismo y la historia en curso. Así que, bien entendidas las cosas, todos los conceptos expuestos por Marx en sus 23 capítulos previos, pueden ser replanteados en términos espaciales y temporales concretos. Una labor que Marx había proyectado realizar en los cinco libros subsiguientes a su obra *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1980), dividido en tres tomos. De manera que el libro seis de la crítica a la economía política sería el dedicado al «Mercado mundial y las crisis» (Marx, 1980) —como lo titulara en 1857— en el interviene de modo patente el espacio geográfico concreto en el que se proyectan las relaciones de producción capitalista, bajo la forma de dicho mercado mundial. Una figuración coincide con lo

que se tiene en el capitalismo contemporáneo, un mercado mundial capitalista específico o maquinístico gran industrial, como se asentó.

Me interesa una espacialización en particular porque permite dar cuenta del desarrollo histórico del capitalismo geográficamente determinado de acuerdo con la estructura de sus relaciones de producción. Se trata de la espacialización del concepto de medida del capital, expuesto en el capítulo 9, «Tasa y masa de plusvalor», cuando Marx alude a la medida necesaria de capital que un capitalista individual debe detentar para fungir como capitalista que explota a obreros y se exige a sí mismo de trabajar. Debe tener en manos un capital determinado para tal logro: una cantidad de dinero y de medios de producción, etcétera, que forzosamente ocupan un espacio de medidas en metros y centímetros precisas. Empero, si hablamos del desarrollo internacional del capitalismo de la sociedad burguesa, lo que tenemos es una *medida geopolítica de capital* (Veraza, 1999). Por ejemplo, una medida geopolítica de capital europeo continental como era la de la sociedad burguesa hacia 1850; o una *medida geopolítica de capital mundial* (Veraza, 1999) como la que iniciara a partir de 1850 y hoy se encuentra perfectamente realizada.

Y si queremos pensar la constitución de la hegemonía mundial del capital en concordancia con la estructura de relaciones del modo de producción capitalista, deberemos observar la espacialización del concepto de equivalente general, expuesto en el párrafo 3 del capítulo I «La forma del valor o valor de cambio» (Marx, 2017a:34), pues la potencia hegemónica mundial —por ejemplo Estados Unidos— actualmente funge como equivalente general para el resto de las naciones como premisa y resultado de la operación de sometimiento que ejerce de diversas maneras (productivas, comerciales, financieras, diplomáticas, culturales y militares) (Veraza, 2020).



## II.

Debido a que la acumulación de capital, así como la expansión territorial de su dominio —despojos incluidos— requieren forzosamente no sólo de la explotación de plusvalor a la clase obrera al interior del proceso de producción, sino también de la circulación de las mercancías producidas por dichos obreros y en las que queda plasmado el plusvalor que la burguesía acumula de manera creciente como capital; de ahí que Marx debió analizar el «Proceso de circulación de capital» (2017b tomo II). En la primera sección, «La metamorfosis del capital y su ciclo» (2017b:19), examina las formas en que circula el valor del capital tanto en el nivel del comercio como en el de la producción, establece fórmulas correspondientes a dicha circulación. En seguida, en la segunda sección, «La rotación del capital» (2017b), profundiza en dichas formas de capital en las partes empíricamente existentes (medios de producción, capital dedicado a salarios o variable y mercancías y dinero), donde el valor del capital se distribuye a fin de rotar, esto es, de modo cíclico o hasta encontrarse acrecentado en manos de su poseedor o ya valorizado. En ese sentido, el capitalista se interesa en que su capital rote lo más rápido posible; por ello este proceso material de velocidad creciente de rotación —impulsada por la ciencia y la técnica— se opone cada vez en mayor medida y en las más variadas formas a los procesos naturales, según los cuales la naturaleza se reproduce o bien se reproducen nuestras células. Contradicción —entre los metabolismos biológicos y el metabolismo social capitalista— que revela el carácter antiecológico del capitalismo<sup>1</sup> y su carácter contrario a la reproducción de la salud humana (Veraza, 2007).

<sup>1</sup> Apuntes de clases impartidas por Bolívar Echeverría en posesión del autor.

En la tercera y última sección del tomo «Reproducción y circulación del capital social en conjunto» (2017b), Marx examina cómo circula el valor del capital conforme circulan los dos bienes o valores de uso estratégicos de la sociedad, a fin de lograr su reproducción vital: medios de producción y medios de consumo, en la medida en que cada uno es producido en un sector específico de la economía. Así que denomina sector I al productor de medios de producción y sector II al productor de medios de consumo. En paralelo, estudia los intercambios entre sectores: los capitalistas de ambos con sus respectivos obreros para emplearlos en la producción, así como el intercambio de dichos obreros con los capitalistas del sector productor de medios de consumo, con el propósito de lograr reproducir su vida y la de sus familias.

Los aludidos esquemas de reproducción de la sociedad mediante circulación de capital, analizan la posibilidad esencial de la sociedad burguesa para existir y reproducirse. De una manera magistral y nunca antes intentada, Marx demostró que al modo de producción capitalista le es posible reproducirse equilibradamente. Parte de dos supuestos: que en el curso de la «circulación del capital en su conjunto» no se alteran los precios de las mercancías, son sus valores siempre iguales ( $V = P$ ); además, la composición orgánica de capital —o proporción entre los medios de producción utilizados y el número de obreros que lo emplean— permanece constante (la composición orgánica permanece igual). Supuestos extremos son en verdad éstos que Marx introduce, pues en la realidad los veríamos verificarse sólo en una ocasión entre millones. Y es que se trata precisamente de una *posibilidad dialéctica: siempre revocada o transgredida por el proceso de circulación del capital, pero que él mismo continuamente apunta a restaurar*; logra equilibrio, lo revoca y lo repone para volver a revocarlo y replantearlo. Llega al punto de equilibrio y lo rebasa con la intención de volver a él, etcétera, ya que del

logro de dicho equilibrio depende que el capital se reproduzca y sobreviva efectivamente en el curso de su desarrollo.

No obstante, he aquí un grave problema: que la esencia del modo de producción capitalista o de la valorización del valor del capital mediante la explotación de la fuerza de trabajo, requiere continuamente explotar *plusvalor relativo*, es decir, aquel que se logra a través del desarrollo de unas fuerzas productivas capitalistas cada vez más potentes y de composición orgánica más alta, entonces se suscita una nueva contradicción dialéctica, puesto que tal desarrollo tecnológico tenderá de modo inevitable a destruir el equilibrio reproductivo, al rebasar las condiciones matemáticas del mismo:  $V = P$  y la composición orgánica constante.<sup>2</sup> Contradicción dialéctica matemáticamente determinada que Marx pudo establecer (Veraza, 1983), gracias a sus aportes científicos acerca de las ecuaciones diferenciales e integrales (Marx, 1983).

De hecho, la sociedad burguesa existe desde hace varios siglos; de forma que esto no sucedería si el equilibrio de su reproducción no se hubiera logrado continuamente. Hemos visto que dicho equilibrio ha sido transgredido y que no puede ser sino continuamente transgredido. Lo anterior significa que si sale adelante una y otra vez, se debe a que el incremento de la composición orgánica de capital y el correlativo desarrollo de las fuerzas productivas técnicas capitalistas que transgreden dicho equilibrio, han sido neutralizados en cierto sentido. En efecto, ha tenido lugar lo que con propiedad se denominará la neutralización de la contradicción flagrante entre reproducción del capital equilibrada y desarrollo de las fuerzas productivas, las cuales

<sup>2</sup> Profundizo más del tema en Veraza (2007c): «Subsunción real del consumo al capital, reproducción y desarrollo capitalistas», «Los supuestos de la reproducción del capital como circulación del capital y Rosa Luxemburgo» y «La supresión del desarrollo como ley de desarrollo».

se requieren para que el capitalista pueda explotar más plusvalor a la clase obrera. En el entendido de que la neutralización de semejante contradicción ofrece su forma más simple en el capítulo I de *El capital*, cuando Marx expone las formas del valor (2017a); dichas formas constituyen la neutralización de la contradicción entre el valor y el valor de uso constitutivos de la mercancía.

En el caso de la reproducción mediante circulación del capital, la neutralización de la contradicción implica un proceso real que evita que los efectos del desarrollo de las fuerzas productivas se hagan valer destruyendo el equilibrio de la reproducción del capital. Ahora bien, las consecuencias del desarrollo de las fuerzas productivas son, en primer lugar, las múltiples capacidades humanas que se actualizan y se muestran objetivadas en múltiples objetos —sean instrumentos de producción o medios de consumo—, los cuales logran satisfacer múltiples necesidades individuales de consumo humano y productivo. Así que necesidades, capacidades humanas y objetos que las patentizan y satisfacen a aquellas debe quedar reprimido si es que el capital debe existir basculando en su equilibrio. Y como se observa patentemente existiendo, se debe deducir que forzosamente todo lo dicho ha sido reprimido («si hay humo, hay fuego»); todas las capacidades y todas las necesidades humanas entre tanto desarrolladas han sido reprimidas: existen, pero como anuladas; y, justo porque los objetos que median metabólicamente entre unas y otras existen de modo material mas no humano en el que deberían existir para que tales necesidades fueran satisfechas de forma auténtica y las capacidades se hubieran actualizado realmente.

El punto decisivo de esta represión y falseamiento de capacidades, necesidades y objetividad humanas, se tiene en la premisa: las fuerzas productivas capitalistas desarrolladas. Es decir, que las fuerzas productivas

humanas al servicio del capital han sufrido una transformación en el curso de la «circulación del capital social en su conjunto»; han quedado transformadas en una «tecnología capitalista nociva» pues que su carácter de fuerza productiva de la humanidad debió quedar revocada en gran medida (Veraza, 2012), a fin de que —por las razones expuestas— quedará neutralizado el desarrollo de las fuerzas productivas. Estas tecnologías capitalistas nocivas producen valores de uso nocivo para el consumo humano; así que las necesidades humanas se satisfacen de manera tal que enferman, pues ven falseada constantemente su auténtica satisfacción. Ello ocurre mientras se han actualizado las necesidades en esos valores de uso nocivo; y en el de dichas tecnologías capitalistas nocivas múltiples capacidades humanas ciertamente, pero falseadas.

¿Qué ha sucedido? Que todos los consumos de la sociedad mediante los que ésta se reproduce han quedado subsumidos bajo el capital; es decir, ha tenido lugar una *subsunción real del consumo bajo el capital*. Ello precisamente en vista de que se manifestara de forma equilibrada —y entonces, verdaderamente existente y persistente— la «Reproducción y circulación del capital social en conjunto» (Veraza, 2007). En efecto, vivimos hoy en un mundo caracterizado por un lleno de cosas superfluas y nocivas, incluso cada vez más nocivas, que enferman y degradan nuestro metabolismo y el de la naturaleza (Veraza, 2012b); no sólo las denominadas drogas, sino también los consumos humanos tenidos por normales. Un mundo cuya producción de armamentos (tecnología capitalista nociva) va en ascenso y que se implementan de modo permanente para destruir vidas humanas y arrasarse paisajes naturales enteros, como lo mostró con bombas y Napalm la guerra de Vietnam desde la década de 1970. Un mundo que en la misma proporción degrada la naturaleza del planeta entero. Y en el que las medicinas que

debieron aliviarnos nos enferman continuamente, tal como lo refería Iván Illich en *Némesis médica. La expropiación de la salud* (1976). Este círculo vicioso de efectos nocivos en la reproducción de la vida humana es forzoso que ocurra si es que la reproducción de capital debe surgir equilibradamente. Vivimos en la época de la «dominación fisiológica y psicológica» de la humanidad (Veraza, 2012b), la época de la «degradación civilizatoria mundial» (Veraza, 2012c). He ahí el hondo significado del supuesto matemático de la reproducción de capital mediante circulación: composición orgánica constante, formulado por Marx.

Sin embargo, en la exposición del tomo II de *El capital*, Marx no explicita lo anterior en correspondencia a su época; esto porque sus aspectos serían consecuencias de las contradicciones inherentes de dicha reproducción. Él parte de las premisas del equilibrio:  $V = P^3$  y composición orgánica constante; y ha demostrado que una posibilidad esencial tal es verificable manteniendo ciertas proporciones de cambio o condiciones de equilibrio entre los dos sectores de la economía. Después de lograr esta demostración, continuó con otros temas, por lo que dejó su manuscrito (1872) sin los comentarios acerca de las consecuencias concretas que requería tan trascendental demostración conceptual y matemática, así lo apuntaba Bolívar Echeverría en su trabajo *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los Esquemas de K. Marx* (1994). Fue así como Friederich Engels publicó el manuscrito por vez primera en 1885, a dos años de haber muerto Marx.

En efecto, el tomo I de *El capital* avanza desde la producción a la reproducción y aun muestra el desarrollo, lo mismo el tomo III con su ley

<sup>3</sup> Valor de las mercancías es equivalente a sus precios.

de la tendencia de la tasa de ganancia a decaer en el curso del progreso o desarrollo de la sociedad; no obstante, la sección III del tomo II excluye de manera metódica el tema del desarrollo porque su objeto teórico es el de llevar a cabo la demostración de la posibilidad de que el capital se reproduzca. La imagen o representación teórica que evidencia acerca de la reproducción mediante circulación del capital es la de que ha habido desarrollo de las fuerzas productivas, pero como si no hubiera sucedido sino solamente reproducción, repetición simple o ampliada. Hemos llegado a una contradicción que la sección III del tomo II retrata y cuya resolución progresiva no puede ocurrir en las páginas dedicadas a la circulación, pues será el objeto del tomo III a lo largo de cada una de sus secciones.

### III.

Arribamos al tomo III de *El capital* en la sección III «Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia» (2017c), Marx realiza el análisis de cómo es que la contradicción entre producción y circulación capitalistas, escenificada en el tomo II en su contradictorio momento de equilibrio, es resuelta —con base en las premisas que las secciones I y II del tomo III proponen— bajo la forma del desarrollo contradictorio del capital social distribuido en múltiples capitales en competencia; de manera que quiebran en su afán de ganancias y de la «renovación tecnológica correspondiente» (Marx, 2017c:184 y 211). Quiebran el supuesto matemático que preside la circulación entre los sectores de la economía de los múltiples capitales constitutivos del capital social, el aludido supuesto se encuentra teóricamente refigurado en la sección tercera del tomo II: composición orgánica constante.

Las múltiples relaciones y formas económicas —denominadas por Marx como transfiguradas del plusvalor (secciones I y II del tomo III)— en que se muestra la contradicción producción/circulación y reproducción del capital y su desarrollo (tomo II), termina por quebrar el supuesto matemático de dicha reproducción (sección III, tomo III); además se resuelven en una ley de desarrollo, la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia o conforme a la formulación que Marx originalmente escogiera para titular la sección del tomo III «Ley de la baja tendencial de la tasa general de ganancia en el desarrollo de la producción capitalista» (Marx, 1977).

Este título original hace explícito el hecho de que la ley de la tendencia de la cuota de ganancia no sólo es una ley del desarrollo económico, sino que por serlo lo es del desarrollo histórico integral del capitalismo, incluso de su «progreso» histórico. De manera que una vez constituido el modo de producción capitalista específico, esto es, el asentado sobre una base tecnológica maquinístico gran industrial, el modo en que se desarrolla históricamente es en acuerdo a esta ley formulada por Marx: la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Formulación que expresa el desarrollo económico e histórico del capitalismo sirviéndose de un término aparential como es el de ganancia; «forma transfigurada», la denomina Marx, en la que aparece en la experiencia inmediata el plusvalor que cada capitalista explota a la clase obrera y por el que compiten entre ellos para quedarse con la mayor parte posible del mismo. Una forma de aparecer el plusvalor —la ganancia— que *encubre el hecho de que éste le ha sido explotado a la clase obrera*, aunque no lo presenta generado por ésta sino por el capital en su conjunto. El término ganancia a la que el capitalista piensa que tiene derecho, *oculta el proceso de explotación a la clase obrera* al entremezclar el



trabajo del obrero con la productividad atribuida al capital. Así que dicha apariencia transfigura la realidad.

Marx expresa la ley del desarrollo histórico capitalista, emplea este término aparential transfigurador, debido a que es la ganancia lo que los agentes de la producción, en especial los múltiples capitalistas que compiten entre sí, captan de la realidad, es su motivo para actuar. Y no podría haber desarrollo histórico capitalista si los agentes de la producción no actuaran porque no tuvieran motivo para hacerlo. Mientras, como vemos, los múltiples capitalistas no actúan en acuerdo a la esencia de la realidad sino en acuerdo a una forma transfigurada que los justifica en su actuación sin evidenciarles su culpa y su injusticia respecto a la clase obrera a la que explotan, al tiempo en que los motiva a perseguir en la competencia ante otros capitalistas la mayor cantidad de ganancia para embolsársela.

Ahora bien, lo que está detrás de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y que ésta transfigura, al tiempo en que entrega para el agente humano individual su motivo de actuación, es un proceso esencial que se oculta a la mirada aparential de los fenómenos, pero que la ciencia logra descubrir. Se trata del proceso que Marx denomina «sobreacumulación de capital» (2017c:211). Así que la ley del desarrollo capitalista expresada con base en su esencia es la ley de la sobreacumulación de capital creciente,<sup>4</sup> hecho que involucra la generación de una permanente contradicción, incluso de una creciente contradicción permanente, pues los capitalistas no sólo acumulan crecientemente —lo que resulta racional—, sino que sobreacumulan crecientemente —lo que es irracional. Un exceso permanente, una *hybris* permanente exacerba el alma de todos los seres humanos y, sobre todo,

<sup>4</sup> Bolívar Echeverría, apuntes de clase (inéditos).

de los capitalistas que viven bajo este modo de vida, por lo que todo él desde su modo de producción se caracteriza por esta permanente «*hybris*» (Marx, 2017c). De ahí que al expresar el motivo que los conduce a actuar —la ganancia— para poder invertirla (y acumularla como capital) para poder obtener, luego más ganancia y más y más cada vez —según ellos racionalmente— a beneficio del interés de cada cual sin fijarse en las consecuencias de su actuación, arriban a la situación en que el capital se ha sobreacumulado, llegan a una situación irracional. Se ha acumulado capital en tal medida que impide que se siga acumulando; cada capitalista ha invertido su ganancia para mejorar su proceso de producción a fin de volverse más competitivo y obtener más ganancias, pero de ese modo ha acrecentado la composición orgánica de su capital y, entre todos, de todo el capital social. La cuota de ganancia depende de la relación entre el plusvalor total explotado a la clase obrera y la composición orgánica de capital, según se expresa en la fórmula de la tasa de ganancia:  $PV / (C+V) = PV / CO$ .<sup>5</sup> Así que mientras más crece la composición orgánica menor es la tasa de plusvalor y, por tanto, la cuota del mismo que le corresponde a cada capitalista. Conforme disminuye la cuota y todos se desalientan para invertir su capital, hasta que las inversiones se detienen (recesión de inversiones) y se suscita una crisis económica generalizada, tal y como periódicamente le sucede al sistema capitalista desde 1825.

He aquí una situación de actuación racional particular o individual que redunda en una situación de irracionalidad general de la sociedad, contradicción entre la «racionalidad particular y la creciente irracionalidad general o global», como la denomina Federico Engels al final de su libro *Del socialismo utópico al socialismo científico* (1880).

<sup>5</sup> Plusvalor entre capital constante más capital variable, fórmula equivalente a la de plusvalor entre composición orgánica de capital.

*Primero*

Nicolái Bujarin (1950) entendió que el desarrollo capitalista ocurría en acuerdo a esta ley de la sobreacumulación de capital, de la producción excesiva continua de capital que, aunque se veía continuamente dificultada para poder invertirla, debía ser invertida de cierta manera para que el proceso de acumulación de capital prosiguiera. Si no podía invertirse dicho exceso de capital al interior de una nación determinada, los capitalistas se veían impelidos a invertirla en otra zona geográfica aun no capitalista o cuyo desarrollo capitalista permitiera que ellos invirtieran su exceso de capital. En tanto Rosa Luxemburgo intentó dar cuenta del desarrollo del capitalismo a partir de la teoría de la reproducción ampliada de capital (expuesta en el tomo II de *El capital*) sin lograrlo, Bujarin —polemizó con ella— vinculó expresamente la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia formulada por Marx (sección III del tomo III de *El capital*) con la teoría del imperialismo establecida por Lenin, con la finalidad de intentar darle sustento teórico científico al «opúsculo», que así llamaba Lenin a su libro *El imperialismo fase superior del capitalismo* (1966). Idea implícita en la obra, ya que el propio autor destaca como característica principal del imperialismo «la exportación de capitales», lo cual supone que por ser excesivos no se pueden invertir al interior de un país y por ello se los exporta para invertirlos fuera. Así que ahora esto que quedaba implícito e inexplicado, Bujarin lo explica. Eso sí, de la mano de Marx, según la ley del desarrollo capitalista.

Empero, Bujarin con este gran aporte y su intención de dilucidar la teoría del imperialismo de su camarada Lenin, no se percata de una contradicción lógica: Lenin sostiene que el imperialismo abre una nueva época

dentro del capitalismo, caracterizada porque domina el capital financiero, mientras que la época capitalista que conoció Marx es la época del dominio del capital industrial. La realidad es que la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia o ley de la sobreacumulación de capital sólo puede ser la ley del desarrollo del capitalismo porque es la ley del dominio del capital industrial sobre toda la economía y toda la sociedad. De manera que dicha ley no puede ser empleada para sustentar la teoría del imperialismo de Lenin, en todo caso la contradice, aunque sea la ley del desarrollo capitalista que explica la emergencia del imperialismo, según Marx. Paul M. Sweezy y Paul Baran se percataron de la aludida contradicción en su *El capital monopolista* (1966), pero intentaron resolverla de modo equivocado, creyendo que tenían que construir una nueva ley del desarrollo, la que correspondía a la situación monopólica en la que dominaba el capital financiero, conforme la narrativa de Lenin.

En efecto, la formularon según una expresión en apariencia inversa a la de Marx como «ley de los excedentes crecientes y de la creciente dificultad para invertirlos» (Sweezy y Baran, 1996). Sin percatarse que estaban expresando la ley de la sobreacumulación de capital o del creciente exceso de producción de capital que ve constantemente dificultada su inversión. Por eso es que los críticos de Baran y Sweezy —de Paul Mattick (1977) a Paul Boccara (1972) y Ernest Mandel (1979), etcétera— sin reconocerles que habían registrado la existencia de una contradicción flagrante en el intento de sustentar la teoría del imperialismo de Lenin (1916) con la ley de Marx (1866), les demostraron que con su presunta nueva ley no hacían sino expresar de otro modo —más o menos equívoco— lo que con toda precisión Marx expresaba con su ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

En fin, estos autores pudieron reconocer que el novísimo capitalismo se regía por ella, una ley formulada por Marx en su manuscrito de 1866 (*Zur Kritik der Politischen Ökonomie*) y, aún, desde 1858 en el capítulo dedicado al capital en sus *Grundrisse*, aunque de una forma en la que se encuentra fusionada esta ley del exceso del capital con la ley del exceso poblacional. Las crisis económicas auténticamente mundiales suscitada desde 1971 (la primera) hasta 2023 (la tercera) y la de 2008 (la segunda) demuestran empíricamente y de forma masiva la precisión con la que Marx formuló la ley del desarrollo capitalista que es la ley del dominio del capital industrial y, simultáneamente, la ley de las crisis económicas capitalistas.

Todo lo cual demuestra la vigencia y actualidad del pensamiento de Marx por sobre opiniones en contrario, incluso por sobre la teoría del imperialismo de Lenin, su descollante discípulo. La crítica de la teoría del imperialismo construida a partir de *El capital*, de Marx sólo puede hacerse —como queda demostrado en lo que antecede— enarbolando la ley de la sobreacumulación de capital (sección III, tomo III) y reconociendo que dicha sobreacumulación de capital sólo es posible a partir de que éste subsu-me formal y realmente al proceso de trabajo (capítulo 14, tomo I); de suerte que la teoría de la subsunción formal y de la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital, constituye el núcleo de la teoría del desarrollo histórico capitalista de Marx, tal y como lo demostré en 1981 y quedó publicado en 1987 en el libro *Para la crítica de las teorías del imperialismo*.

### *Segundo*

La pregunta por el capitalismo contemporáneo entonces se expresa en términos científicos rigurosos o según la perspectiva de la crítica de la

economía política de Marx, una interrogante por el tipo actual de subsunción real y formal del proceso de trabajo bajo el capital regido por la ley de sobreacumulación de capital. Lo que se resume en el tipo de subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital actual. Se trata de un desarrollo que no sólo ha involucrado un aspecto complejo referente a la subsunción real dominante en el siglo XIX sino, aun una complicación, como cuando una gripa se complica y se vuelve pulmonía y puede llevar a la muerte. Toda vez que el desarrollo de las fuerzas productivas del capital que involucra la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital decanta en la producción de una tecnología capitalista nociva que no puede sino producir valores de uso nocivo, con la consiguiente *degradación civilizatoria mundial*. De suerte que el capital industrial se revela aquí no sólo oponiéndose en tanto potencia explotadora a la clase obrera, sino incluso como creador de toda una civilización material y cultural opuesta fisiológica y psicológicamente a la humanidad entera. Eso es lo que significa que el capitalismo contemporáneo sea el de la subsunción real del consumo bajo el capital. Es decir, el capitalismo en el que el consumo social se encuentra sometido desde su contenido material útil al proceso de valorización del valor regido de forma intrínseca por la realidad sistemática de maximación de la ganancia que, como se constató, no puede redundar en una creciente sobreacumulación de capital (exceso de capital medido en valor). Lo que en las condiciones referidas de una subsunción real del consumo bajo el capital que da por resultado que la ley de la sobreacumulación de capital se especifica como ley de la sobreacumulación cualitativa del capital, así que no sólo como un exceso del capital medido de acuerdo al valor sino, incluso, como un exceso de capital medido en términos de valor de uso o como cúmulo creciente de valores

de uso nocivo articulados en un Gestell totalitario o estructuración totalitaria civilizatoriamente degradante.

### *Tercero*

Con lo asentado hasta aquí no sólo se ha versado o hecho una descripción más o menos plausible del capitalismo contemporáneo sino que se han articulado coherentemente los conceptos que develan su esencia o estructura interna de sus relaciones, esto es, se ha plasmado —se sobreentiende, en resumen— la teoría científico-crítica del mismo o lo que tanto da. De igual modo, se ha explicado cómo y porqué dicho capitalismo se presenta ante nosotros como lo hace, en vez de sólo mencionar o narrar los fenómenos característicos actuales. Por falta de espacio no ejemplificaré la diferencia entre ambos procedimientos, el narrativo y el conceptual, pero el lector tiene ejemplos múltiples del procedimiento meramente descriptivo en los periódicos del orbe, en especial los dedicados a temas financieros.

### *Cuarto*

Una vez establecida la estructura del capitalismo contemporáneo desde sus premisas productivas hasta su ley de desarrollo histórico —siguiendo el índice de los tres tomos de *El capital* para retomar sus conceptos en vista de caracterizar al capitalismo contemporáneo, reformulando algunos de sus conceptos a fin de que logren refigurarse teóricamente las modificaciones que el capitalismo ha tenido desde la redacción de la obra magna de Marx—, detenemos el análisis de esta obra por la vastedad del tópico. Redondearé el análisis del capitalismo contemporáneo con la siguiente idea

a propósito del tomo III de *El capital*, considerado como el tomo de las *formas transfiguradas del plusvalor* (Echeverría, 1984), que relacionadas con el fenómeno del fetichismo de la mercancía, examinado por Marx en el capítulo primero de su obra, revelan la *imbricación de la economía y de la psicología social en la construcción de la crítica de la economía política*. Lo anterior precisa la formulación de una Teoría Marxista del Sentido Común, cuyo concepto fundante es el de sentido común mercantil capitalista para señalar su carácter históricamente determinado (Veraza, 2018). Teoría que se distingue dialécticamente de la de la teoría de las ideologías de clase. Ambas necesarias para la comprensión del capitalismo contemporáneo, en mayor medida para una situación en la que el capital aún no subordinaba en realidad los consumos humanos, como ocurre hoy, en especial el consumo de mensajes entre la población, la semiosis general de la sociedad.

## Referencias

- Boccaro, P. (1972). *El capitalismo monopolista de Estado*. México: Fondo de Cultura Popular.
- Bujarin, N. (1975). *El imperialismo y la acumulación de capital*. México: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Gandillac, M.D. et al. (1969). «Proceso y génesis». En *Las nociones de estructura y génesis* (pp. 375-375). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Harvey, D. (2005). *El «nuevo» imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Ilich, I. (1976). *Némesis médica: La expropiación de la salud*. España: Irrecuperables.



- Lenin, V.I. (1966). *El imperialismo fase superior del capitalismo (ensayo popular)*. Madrid: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Mandel, E. (1979). *El capitalismo tardío*. México: Era.
- Marx, K. y Engels, F. (1972). «Los movimientos del 47». En *Materiales para la historia de América Latina* (p. 217). México: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Marx, K. y Engels, F. (1973). *Correspondencia. Carta del 8 de octubre de 1858*. Argentina: Cártago.
- Marx, K. y Engels, F. (1996). «Burgueses y proletarios». En *Manifiesto del partido comunista*. Fundación Federico Engels. Recuperado de <https://www.fundacionfedericoengels.net/index.php/65-formacion-marxista/materialismo-historico/423-manifiesto-del-partido-comunista>
- Marx, K. (1980). «Introducción general a la *Crítica de la economía política*». En *Contribución a la Crítica de la economía política*. España: Siglo XXI.
- Marx, K. (1980). *Contribución a la Crítica de la economía política*. España: Siglo XXI.
- Marx, K. (1983). «Manuscrito 4147». En *Manuscritos matemáticos (en conmemoración del centenario de su muerte)* (pp. 14-29). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marx, K. (2017a). «La forma del valor o valor de cambio». En *El capital: tomo I*. España: Siglo XXI.
- Marx, K. (2017a). «La llamada Acumulación Originaria». En *El capital: tomo I*. España: Editorial Siglo XXI.
- Marx, K. (2017a). «La moderna teoría de la colonización». En *El capital: tomo I*. España: Siglo XXI.
- Marx, K. (2017a). «Ley General de la Acumulación Capitalista». En *El capital: tomo I* (p. 398). España: Siglo XXI.
- Marx, K. (2017a). *El capital: tomo I*. España: Siglo XXI.

- Marx, K. (2017b). «La metamorfosis del capital y su ciclo». En *El capital: tomo II*. España: Siglo XXI.
- Marx, K. (2017b). «La reproducción y circulación del capital social en conjunto». En *El capital: tomo II*. España: Siglo XXI.
- Marx, K. (2017b). «La rotación del capital». En *El capital: tomo II*. España: Siglo XXI.
- Marx, K. (2017b). «Proceso de circulación de capital». En *El capital: tomo II*. España: Siglo XXI.
- Marx, K. (2017b). *El capital: tomo II*. España: Siglo XXI.
- Marx, K. (2017c). «Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia». En *El capital: tomo III*. España: Siglo XXI.
- Marx, K. (2017c). *El capital: tomo III*. España: Siglo XXI.
- Mattick, P. (1977). «El Marxismo y «capital monopolista»». En *Crítica de los neomarxistas*. Barcelona: Península.
- Sartre, J.P. (1995). *Crítica de la razón dialéctica* (tomo I, libro I). Buenos Aires: Losada.
- Sweezy, P.M. y Baran, P. (1966). *El capital monopolista*. España: Siglo XXI.
- Veraza, J. (1983). «Presentación» y «A modo de introducción» a Carlos Marx. En *Manuscritos matemáticos (en conmemoración del centenario de su muerte)* (pp. 2-13). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Veraza, J. (1999). *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*. México: Ítaca.
- Veraza, J. (2007a). *Economía y política del agua. El agua que te vendo primero te la robé*. México: Ítaca.
- Veraza, J. (2007b). «Azúcar blanca». En *Los peligros de comer en el capitalismo* (pp. 63-76). México: Ítaca.

- Veraza, J. (2007b). «Introducción». En *Los peligros de comer en el capitalismo* (pp. 17-32). México: Ítaca.
- Veraza, J. (2007c). *Leer El capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*. México: Ítaca.
- Veraza, J. (2007c). «Subsunción real del consumo al capital, reproducción y desarrollo capitalistas», «Los supuestos de la reproducción del capital como circulación del capital y Rosa Luxemburgo» y «La supresión del desarrollo como «ley de desarrollo»». En *Leer El capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*. México: Ítaca.
- Veraza, J. (2012a). «El materialismo histórico en el origen de la familia, la propiedad privada y el Estado», en *Karl Marx y la técnica, desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas* (pp. 299-371). México: Ítaca.
- Veraza, J. (2012b) *Subsunción real del consumo al capital dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. México: Ítaca.
- Veraza, J. (2012c). *Del reencuentro de Marx con América Latina en la época de la degradación civilizatoria mundial. La subsunción real del consumo bajo el capital, la historia del desarrollo capitalista y la reconstrucción del marxismo hoy (Antología de la obra de Jorge Veraza)*. Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Cultura Venezuela.
- Veraza, J. (2018). *Marx y la psicología social del sentido común (contribución a una teoría marxista del sentido común)*. México: Ítaca.
- Veraza, J. (2020). «*El capital* de Marx y las medidas geopolíticas de capital en el análisis histórico de los siglos XIX a XXI y sus cambios de hegemonía». En *Crítica del capitalismo y de la URSS hoy. Desde El capital de Karl Marx. A*

*150 años de la publicación del tomo I de El capital. Crítica de la economía política.* México: Ítaca.

Veraza, J. (15 de julio de 2021). *El covid-19 y la actual crisis civilizatoria* (conferencia magistral). Forum 2021, Romansches seminar: the end of the world as we know it? Ruptures, revelations, redemptions: apocalyptic imaginaries of contact, Heidelberg, Alemania.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional